

DIARIO DE MEXICO

Del Jueves 23. de Julio de 1807.

San Apolinario Obispo. Q. H. en Santa Maria. Mañana hay indulgencia en las Iglesias de San Francisco, por concesion de Benedicto XIII. Godofre el grande es electo Rey de Jerusalem. Federico Emperador, despues de muchas soberbias, y amenazas, se rindió á los pies de Alexandro III. Mañana es vigilia de indulto para el uso de la carne.

Epigrama del amor arando, traducido del griego al latin,
y de éste al castellano.

DE los candidos hombros abajaba
el dorado carcax amor un dia,
y en su lugar ponía
la alforja, que á propósito llevaba.

Igualmente arrojaba

la abrasadora téa,

y el grosero cayado apercibia.

Ya los uncidos bueyes diligente,

para que abran el sulco agujínea:

ya esparce la semilla conveniente

en el fecundo preparado suelo:

y dice: (levantando al claro cielo

sus ojos) haz, ó Jupiter! que vea

la siembra acrecentarse en mi decoro;

si no quieres que sea

tu deidad convertida en manso toro,

y te veas obligado

por quien otra ocasion hacerlo pudo,

á llevar aquel yugo tan pesado

de Europa, con infamia de cornudo. = F. M. N.

Cap. 26. núm. 661.

Supongamos que la mitad de nuestra poblacion habita en la Ciudad, donde hemos visto que los propietarios ha-

hacen un consumo mucho mayor que el que hacían en sus pueblos, y en donde por consiguiente se consumirá mas de la mitad del producto de las tierras. Avalúemos, para fixar nuestras ideas, el producto de todas las tierras en dos mil onzas de plata. En esta suposición, puesto que los habitantes de la Ciudad consumen mas de la mitad de las producciones, necesitarán mas de mil onzas de plata, para comprar todas las cosas precisas para su subsistencia. Supongo que necesitan mil y doscientas onzas, y digo que si ésta cantidad les basta, será tambien suficiente para mantener el comercio en toda la poblacion. Como ella pasará à los arrendatarios de las tierras para volver à manos de los dueños, y como ésta revolucion solo se acabará para volver à empezar; siempre se harán los cambios en la Ciudad, y en el campo, con la misma cantidad. De aqui podría conjeturarse, que la cantidad de dinero necesaria al comercio, depende principalmente de la cantidad de consumos, que se hacen en las Ciudades; ó que ésta cantidad de dinero es poco mas ó menos igual al valor de las producciones que las Ciudades consumen.

A lo menos es cierto que ésta cantidad no podría ser igual en valor al producto de todas las tierras; porque en efecto, aunque hayamos avaluado éste producto en dos mil onzas de plata, no bastaría dar à nuestra poblacion éstas dos mil onzas, para darle en dinero un valor igual al producto de todas sus tierras. El dinero perdería tanto mas de su valor, quanto fuese mas comun, y así las dos mil onzas no valdrian mas que mil y doscientas. Con que sería en vano, que hubiese en el comercio mayor cantidad de dinero: porque cualquiera que fuese, nunca podría tener mas valor, que el igual, con poca diferencia, al de las producciones que se consumen en las Ciudades.

En efecto, como las riquezas del campo consisten en las producciones, las de las Ciudades consisten en el dinero. Con que si en las poblaciones, en que suponemos que en el discurso del año cuestan los consumos mil y doscientas onzas, esparcimos de una vez ochocientas onzas mas, es evidente que el dinero perderá de su valor à proporcion que esté mas abundante. Se darán veinte onzas poco mas, ó menos por lo que antes se pagaba con doce: y por consiguiente las dos mil onzas no tendrán mas valor que el de las mil y doscientas, con corta diferencia. Digo con corta di-

fe-

ferencia; por que éstas proporciones no pueden arreglarse por cálculos precisos, y geométricos.

La cantidad de dinero necesaria para el comercio debe tambien variar segun las circunstancias.

Supongamos que el pago de los arrendamientos y de todas las cosas, que se toman al crédito, se hace una vez al año, y que para él necesitan los deudores mil onzas de plata: será preciso con relacion à éstos pagos, que haya mil onzas de plata en circulacion.

Pero si los pagos se hiciesen cada seis meses, bastaria la mitad de ésta cantidad, por que quinientas onzas pagadas dos veces, son equivalentes á mil, pagadas en una: y si las pagas se hiciesen por cuartas partes en quatro términos iguales, habria bastante para cada uno con doscientas, y cincuenta onzas.

Para simplificar, y aclarar el cálculo, no incluyo aquellos cortos gastos diarios, que se hacen à dinero de contado. Se dirà que nada fijo con precision sobre la cantidad de numerario, que hay en circulacion (*). A esto respondo que mi objeto es unicamente manifestar, que el comercio interior puede hacerse, y se hace, segun los usos del país, lo mismo circulando poco dinero, que circulando mucho: y no es inutil notarlo en el dia, en que se imagina, que un estado no es rico sino à proporcion que tiene mas dinero. S. C.

Diccionario irónico. núm. 661.

Juramento. Esta voz casi no estaba en uso entre nuestros padres. Estas buenas gentes, mal educadas, y casi estúpidas, miraban el juramento como un acto importante. La utilidad que se saca de él lo ha hecho mas comun, y el uso nos ha familiarizado con su idea. Cualquiera que piensa un poco mejor que el pueblo, lo mira como un puro ce-

(*) Se gradúa que el que circula en los Estados de Europa es en general igual á lo menos á la mitad del producto de las tierras, y á lo mas á los dos tercios. Ensayos sobre la naturaleza del comercio: lib. 2. c. 3. De ésta obra he sacado lo principal de éste capitulo, y muchas observaciones de que me he valido en otros. Es una de las mejores obras que conozco sobre ésta materia.

remonial. El caso está en presentarse con desembarazo delante del juez, levantar la mano, mantenerse en pie con la cabeza descubierta, y pronunciar delante de Dios un breve cumplimento á la justicia. El cumplimento está en la clase de las cosas, que no tienen valor alguno. Así un hombre de espíritu no mira el juramento sino como un medio de hacer verosímil la mentira.

Quebrantar un juramento. Es una espresion antigua, cuya significacion ya no se conoce. S. C.

Empleos. El Excmo. Señor Virrey ha nombrado Meritorio de la Secretaria de Cámara del Virreynato, á D. Manuel Mendiola y Velarde: y Alferéz de Milicias de la Colonia del Nuevo Santander, á D. Josef Maria Guillen.

Pérdidas. Un alfiler de diamantes montados á el aire, el del medio en figura de almendra grande, con su orla y una coronita de otros chicos: quien se lo hubiere hallado ocurra á la platería de D. Antonio Caamaño.

El día 16 del corriente una muchachita indita, de edad de 12 años, chica de cuerpo, paño negro, enaguas azules: ocurra quien supiere de ella á la calle de Santo Domingo pasada la puerta del costado, casa del Carmen número 4, en la escalera del segundo patio.

Acomodo. En la 5a. calle del relox núm. 6, ó en la alacena contigua á la del despacho de los coches de Pro-

videncia darán razon de un sugeto bastantemente instruido en la agricultura, aritmética, escritura, y otras habilidades, que le hacen recomendable para la administracion de alguna hacienda. Preguntese por D. Josef Caballero y Garcia Cortes.

Aviso. El día 21 del corriente tomó posesion de la plaza de Administrador del Hospital de Naturales, D. Manuel Francisco Noriega, á quien la confirió el Rey en propiedad.

Encargo. Se solicita un retorno de coche para Queretaro: ocurrase á la subscripcion del diario, en la librería de la primera calle de la Monterilla.

Mañana se hace el sortéo chico de N. S. de Guadalupe.